Mujeres libres

¡MADRID, MADRID, MI MADRID!





¡Madrid, corazón del mundo!
—no ya corazón de España—
como túnica de Cristo
malhechores te desgarran.
¡Ay, rondas de mi Madrid,
ríos de sangre y de lágrimas!
Tus noches no son tus noches
llenas de luz hasta el alba;
son pavorosos abismos
en cuyas negras entrañas
revientan frutos de fuego
maduros de vieja saña.

***

¡Madrid, de los arrabales
río de sangre y de lágrimas!
abre la tumba a tus muertos.
¡A nosotras, Malasaña!
van las mujeres rugiendo,
trémulas de fiebre y ansia,
galopando en potro de ira,
con las manos desplegadas
a la busca en campos de odio
de amapolas de venganza.
¡Madrid, corazón del mundo,
corazón que se desangra! ...
Por la Puente de Segovia
sube de cara al Alcázar
entre roncos alaridos
el pueblo pidiendo armas

¡Madre, madre, me han matado
al hijo de mis entrañas!
— Anoche dejé a mi padre
quieto el corazón, sin habla,
boca arriba en el arroyo
buscando un cielo sin alba.
— ¿Adónde vas, compañero?
Deja mujer que me vaya;
no tengas celos de nadie
que es la muerte quien me aguarda
para jugarse conmigo,
firme el pulso y cara a cara
la vida de mi Madrid
que tiene preso en sus garras.
— Voy contigo, compañero,
los dientes tengo y me bastan.

***

—¡A mí los del Avapiés,
Curtidores y la Caba;
los mozos de pelo en pecho
dispuestos a lo que salga.
Por las Puertas de Toledo
va en aluvión la «canalla»
en busca del enemigo
ciega los ojos de lágrimas,
prietos los dientes de ira
chocando al aire las armas.

¡Madrid, Madrid, mi Madrid,
haremos una muralla
de carne humana y de fuego,
y a ver qué guapo la salta!

***

Todas las horas del día
están cortadas de alarma.
Cruzan veloces las calles
campanas precipitadas,
sirenas agudas gritan
en la noche ciudadana
y contra un terror obscuro
los sueños rompen sus alas.
Debajo de las estrellas
los negros aviones cantan,
serpientes de traición silvan
que hasta a la muerte acobardan.
La cuna que acuna al niño
no por ser cuna se salva;
y crujiendo en sus raíces,
muda de terror la casa
alarga sus escaleras
y hace más honda su entraña.
¡Contra el cielo ennegrecido,
pegan su lengua las llamas!

***

¡Muchachos, al parapeto!
donde Madrid os reclama.
¡Adelante las mujeres!
¡adelante!, ¿quién se tarda?
Una hora vale un año,
un minuto, una semana.
¡Hagamos muros de carne,
y a ver qué guapo los salva.

LUCIA SANCHEZ SAORNIL

¡Hasta la victoria final!

Camaradas:

La lucha entablada entre el pueblo y sus opresores tradicionales está alcanzando en estos momentos su punto culminante. El enemigo, con la audacia que le dió su única superioridad — la del armamento — y su desconocimiento de las infinitas reservas del heroísmo popular, ha llegado a las mismas puertas de Madrid. Su estupor debe ser tremendo al ver cómo estas puertas se cierran una tras otra y como si alguna de ellas se abre es únicamente para dar salida al ímpetu ofensivo de los combatientes madrileños.

Madrid es invencible. El pueblo es invencible. Hasta ahora nuestras palabras de aliento se apoyaban sólo, y ya era mucho, en la fuerza de nuestra razón, en la tensión de nuestro entusiasmo y en el número de nuestros combatientes. Desde ahora la seguridad de nuestro triunfo se apoya, además, en los hechos: en la magnífica demostración de bravura que está desarrollando Madrid. Ahora ya lo podemos gritar a todos los vientos del mundo. Madrid es invencible. El pueblo es invencible. La razón y la justicia de nuestra causa, los músculos tensos de nuestros combatientes se han hecho un muro infranqueable en el que se estrellan inexorablemente los golpes insistentes, brutales, exasperados de las hordas mercenarias lanzadas sobre nosotros por los generales traidores y armadas de todas armas por el fascismo internacional.

Teníamos desde siempre, ya lo hemos dicho, la razón, el entusiasmo y un filón inagotable de luchadores de la libertad. Tenemos desde hace algunos días un material bélico tan poderoso, por lo menos, como el que permitió al enemigo sus triunfos momentáneos; sólo podía faltarnos la decisión inquebrantable de resistir para luego, en seguida, vencer. Y no nos falta esta decisión. Madrid lleva muchos días, muchos magníficos días empeñado en esta demostración gloriosa, Madrid resiste heroicamente, Madrid comienza a atacar, Madrid está venciendo ya.

Para esta prueba heroica sólo ha hecho falta la sensación inmediata del peligro, el arañazo de la espantosa amenzaa en la misma piel de la ciudad, el estallido de la metralla mortífera en el propio corazón de Madrid. Ya nuestra compacta e impenetrable resistencia, no ha de romperse. Madrid está en pie y sus pasos sólo serán de avance y de victoria.

MUJERES LIBRES quiere expresar su satisfacción y su orgullo por este comportamiento de nuestro pueblo. Nadie en nuestra heroica ciudad ha rehusado su puesto en la lucha; todos, absolutamente todos, hombres y mujeres, se han entregado ardorosamente a la defensa de la capital; unos en las líneas de fuego, otros en los trabajos de la retaguardia, pero todos con el mismo alto espíritu de entrega y de sacrificio.

La guerra en nuestras puertas mismas, la metralla asoladora de los aviones barriendo las calles; es admirable el estoicismo con que nuestro pueblo desafía y afronta el vendaval de la tragedia. Sólo a la noche, el apagón obligado presta a nuestro Madrid la apariencıea de una ciudad sitiada; por lo demás sigue viviendo en una sorprendente y serena normalidad. La vida ciudadana no se interrumpe, hombres y mujeres tienen la firme voluntad de dar este ejemplo de estoicismo heroico al mundo. Si la guerra resta brazos a la producción, a las actividades ciudadanas, miles de brazos de mujer se disponen a substituirlos. Nuestra Agrupación tiene ya organizadas varias secciones, con un total de cerca de tres mil compañeras dispuestas a trabajar donde las necesidades de la guerra dispongan.

Madrid desmiente su leyenda de ligereza; lo que en algún momento pudo parecer frivolidad es, sin confusión posible, serenidad consciente y eficaz. Nuestros hombres la demuestran en las líneas de fuego, nuestras mujeres hasta en los más insignificantes menesteres de la vida diaria, hechos también línea de fuego desde que la aviación extranjera de las llamadas fuerzas nacionales se aplica a ametrallar lugares proletarios y «colas» de aprovisionamiento.

Admirables de actuación y de actitud estas mujeres nuestras. Admirable su empeño de aportación a la lucha. Admirable su estoicismo ante el múltiple dolor que la lucha les reporta. Admirable su seguridad en el triunfo.

Con estos luchadores y con estas mujeres, Madrid es invencible. El pueblo es invencible.

¡Ni un minuto de tregua hasta la victoria final!

Hay algo que vivirá siempre sobre la tierra

Hay algo que el enemigo de la Libertad y de la armonía de la Vida, no podrá vencer nunca; no podrá acallar nunca; no podrá nunca hacer desaparecer. Hay algo que no alcanzan los mortíferos instrumentos de guerra; sobre lo que no tiene poder ninguno la artillería; que los aviones no pueden ver ni las gentes a sueldo destruir.

Nosotros lo sentimos encendido en el pecho. Nosotros lo llevamos lúcido y luciente en la sonrisa que por ese algo perdura serenamente en los momentos de mayor apuro.

Nosotros lo sentimos orientando nuestra vida entera. Orientando todo lo nuestro del pensamiento y de la acción.

Esto que no tiene nombre, quema y resalta. El alma, candente y ligera como una llama, no perderá nunca la raíz de su anhelo, ansia de bien, Humanidad...

Hay algo que vivirá siempre sobre la tierra.



El cielo y la tierra, los bienes espirituales y los bienes materiales, los niños y las niñas. Comedores separados. Patios de juego separados. Horas distintas para el baño. Tabiques, tabiques. Tabiques encubridores de malicias. Consecuencia: novios y novias a los doce años. Novios y novias a escondidas. Ahora los hemos juntado. En el juego, en la clase, en la piscina. Vedlos con qué alegría se zambullen y se tienden al sol. En un mes han avanzado siglos. Ya no hay niños y niñas. Ya, muy pronto, habrá solo camaradas.



Al adentrarnos en la finca nos sale al paso un pastor. Nos acompaña un rato. Nos dice que la señora Condesa hace ya tiempo que no va por allí. Antes iba muy a menudo. — Parece que la estoy viendo, montada a caballo, recorrer estos campos. Un día me cogió cazando pájaros. Ella era de una sociedad protectora de animales y me insultó; me dijo que no tenía sentimientos, que no tenía corazón. Me daba dos reales diarios.

Agrupación "Mujeres Libres,,

C. N. T.

¡MUJERES!

Los momentos que vamos a vivir son definitivos. Tenemos que defender nuestras vidas para hacer triunfar nuestro ideal. Ya no basta confeccionar jerseys y cuidar enfermos; la retaguardia tiene que avanzar. Los fusiles nos esperan a todos. MUJERES LIBRES os los ofrece para vuestro adiestramiento en sus campos de tiro.

Para estos ejercicios acudid a inscribiros en PI Y MARGALL, 14. - MADRID

Siguen las colas

Las soluciones teóricas del problema de las colas han fracasado. Mejor dicho, no se han puesto en práctica. En vista de ello, proponemos lo siguiente: en una cola de cien mujeres, por ejemplo, veinte de ellas pueden anotar nombres y pisos de las restantes, recoger los víveres que habrían de corresponder a cada una y distribuírselos en sus domicilios. De este modo, ochenta mujeres de cada cien «colistas» podrían dedicarse a algo más activo y útil que esta desesperada espera.



"Madrileños, no permitáis que vuestras mujeres sean ultrajadas por los moros,,

(De un cartel en las calles de Madrid)

El consabido truco de excitar el sentimiento animal para que los hombres entren en pelea, es tan antiguo como inútil. Antiguo, porque ha existido en todas las guerras; inútil porque, una vez pasada la contienda, queda como realidad el nivel de civilización con que vuelve a emprenderse la vida, sin contar para nada las provocaciones y estímulos circunstanciales.

Herir el instinto animal fué siempre el mejor resorte para encender guerras que dictadores y tiranos emprendían con fines particulares, sin importarles lo más mínimo la vida ni el bien ajenos. Estas llamadas de otros tiempos no son propias de nuestra lucha.

Madrileño, camarada, hermano: no te mueve a la lucha miedo de «razzias» moras, peligro de mujeres cristianas. Luchas por un ideal ascendente y positivo que dará solidez de sentimiento y de razón al próximo vivir. Y no hace falta resucitar motivaciones instintivas, primarias, que años de cultivo espiritual han ido aquietando; no necesitas espuelas de oportunistas que, por lograr una victoria, casi siempre de partido, recurren a incitaciones de bajo vuelo.

Luchas por ti; por tu honda convicción y no por la ridícula amenaza de vejaciones más o menos concretas, más o menos terribles, a tu mujer, que, por lo demás, comparte tu ideal y sabe defenderlo y defenderse.



REFUGIOS

Madrid guarda en sus entrañas a los refugiados. Los acoge en lo más profundo; metros y sótanos. Mujeres, niños y viejos se adentran en la hospitalidad tradicional que ampara su tragedia.

Arriba, en la superficie, las caravanas son interminables. Las bombas que hunden casas, destrozan vidas y deshacen hogares, les han obligado a caminar. Algunos se trasladan llorando al barrio lujoso, a ocupar parte de un palacio. Otros marchan serenos, porque comprenden que no ha llegado aún el mayor sacrificio. Muchos van descentrados, fuera de su vida habitual.

El espectáculo es doloroso e indignante en cuanto a la causa que lo provoca; pero las renuncias forzosas al ambiente rutinario, a la elemental costumbre familiar, a la pequeña vida de siempre, encierran un enorme avance social. Una habitación limpia y confortable, un cuarto de baño que nunca se tuvo, un viaje obligado a Levante, con la visión del mar por vez primera, la sacudida emocional de los tremendos sucesos vividos, significan un enriquecimiento vital, un ejercicio del sentido de adaptación, una agilidad para las soluciones, que ayudarán eficazmente a formar el nuevo espíritu revolucionario.

N I Ñ O S

Los niños, al Extranjero

Los niños deben ir al Extranjero, aunque por el momento no corran inminente peligro en los pueblos de Levante. Por atenuar la escasez de alimentos, por asegurarles contra la proximidad de la guerra, por evitar en su vida la huella trágica imborrable, deben ser aceptados en seguida los ofrecimientos fraternos de diversos países que quieren recoger a nuestros niños.

Comprendemos la resistencia que a esta expatriación ofrece el sentimiento de los padres. Pero la seguridad, el bienestar y la educación adecuada de los niños, bien merece el sacrificio de los mayores.





ENSEÑANZA NUEVA

Insistimos. En materia de enseñanza, lo más urgente y eficaz no es por el momento educar niños, sino hacer maestros capaces de educar niños. Y para hacer maestros hay que comenzar por establecer unas cuantas afirmaciones claras y fundamentales.

I. — La Pedagogía, considerada como ciencia, debe sentirse como arte; debe apoyarse en esa disposición íntima y creadora que se llama inspiración.

II. — La inspiración pedagógica enseñará al maestro a descubrir en cada niño y en cada momento la verdad viva que cada niño y cada momento imponen.

III. — No hay doctrina racionalista tan excelente e infalible que pueda ser impuesta como razón suprema a todas las mentalidades infantiles. En al niño hay más.

IV. — El maestro con inspiración amará, no a los niños en abstracto: amará a cada niño. Así, comprenderá a cada niño, aprenderá de cada niño, sabrá enseñar a cada niño.

V. — El maestro bueno medirá con la más exacta medida psicológica la sensibilidad de cada niño, y dará matemáticas al que la tiene aguda, y música al que la tiene escasa y lenta.

VI. — Se evitarán esos nefastos estímulos externos de premios y castigos, esa mezquina competencia, esa rivalidad de la llamada emulación.

VII. — En la escuela, pocos niños. Cuando pasan de diez, la labor pedagógica ha de esterilizarse en la mecánica simplista de métodos y trucos.

Síntesis: El maestro bueno no habría podido ser sino maestro; llevará su misión como una gracia y le horrorizará que se pueda «ejercer» como una profesión. Creerá en la vocación y sentirá la vocación.



Como éste, centenares, asesinados por la aviación negra. Pero aunque fuera sólo uno bastaría como acusación impresionante de la horrenda criminalidad fascista.

■

La ciudad no es infantil. Los niños, las escuelas, en las laderas de los montes.

■

Enséñame Aritmética una noche contando las estrellas.



TRABAJO

REDOBLEMOS EL ESFUERZO

Se han llenado millares de cuartillas, se han hilvanado millones de palabras para definir el concepto trabajo, tal vez sin que dos de sus definidores hayan logrado ponerse de acuerdo.

El trabajo es uno de esos innumerables conceptos que cambia de interpretación según el lugar que ocupa el analizador. Se ha dicho que es un castigo, una necesidad o un placer, y no nos atreveríamos a desmentir a ninguno de estos intérpretes: Es un castigo para el desheredado que nace, vive y muere en él, por él y para él. Es un placer para el ocioso que pueda regularlo y dosificarlo a su gusto. Y es una necesidad para el dinámico, para el pletórico que ha de recurrir a la fatiga para desembarazarse de un exceso de vitalidad que le agobia y le inquieta.

De entre estas viejas interpretaciones, que responden a tres realidades distintas, hemos de extraer nosotros esa gotita de verdad condensada que se descubre al fin en todas las cosas. Esa verdad que ha de corresponder a nuestro mañana luminoso y prometedor.

No podemos dar por buena esta interpretación que actualmente se nos ofrece como definitiva: el trabajo es la base de la vida y bajo él hemos de vivir en una emulación y una competencia permanente; nosotros continuamos viendo aquí supervivir la vieja maldición bíblica: el trabajo es un castigo. El trabajo que absorbe, que chupa la vida, convirtiéndola en un campeonato, en una fatiga infinita donde el ganador es el más esclavo, no puede ser, no queremos, negamos que sea el concepto definitivo del trabajo. Reconocemos sí que es una etapa hacia la renovación final del concepto.

Hagamos la revolución. Por mucho que la guerra nos absorba no podemos ni debemos olvidar que hacemos la revolución, que la revolución es el objetivo final y que sólo la revolución puede acercarnos a la interpretación definitiva del trabajo. Pero es preciso reconocer que sólo trabajando hemos de alcanzarla.

Conformes en que los tiempos son duros; el destino nos impone la ímproba tarea de trazar, rastrillar, cimentar los caminos del mañana. El trabajo hoy, camaradas que hacemos la revolución, no puede ser más que la actividad permanente, el insomnio, la renuncia a nosotros mismos, la entrega absoluta, el sacrificio sin condiciones, la esclavitud, en una palabra; pero es sí, la esclavitud apasionada, abrazada con gozo, no la esclavitud por la esclavitud misma, ni la esclavitud por la vida, sino la esclavitud, — en términos paradójicos — por la libertad, por aquella gotita de verdad concentrada que vamos buscando.

Por el trabajo, por este trabajo esclavizador que hemos de imponernos, nos proyectamos fuera de nosotros mismos en el tiempo y en el espacio, abandonamos nuestra naturaleza perecedera para convertirnos en dioses, esto es en creadores. El trabajo es creación o no es nada; la creación es superación progresiva y el objetivo de la superación en la libertad.

Redoblemos el esfuerzo, camaradas.

MUJERES LIBR

Ningún buey se unce solo al yugo

Hay un momento de supremo placer en el trabajo: el momento en que se acaba

Trabajo es el esfuerzo sereno y sa... de todos los días que da sabe...



EL ACCIDENTE ESPIRITUAL

Después de muchos años de sacrificios, los trabajadores lograron que se reconociera el accidente de trabajo como algo reparable en parte. El obrero accidentado por la máquina, por el metal o por el gas obtuvo la compensación de un inmejorable mal vivir que, en caso de muerte y como herencia, recaía en sus hijos. Por la pérdida de una mano, 6'50 diarias; por la de un padre, 3'25.

Siguieron las convocatorias, las reuniones, los acuerdos con toda la pasión y todos los odios de la lucha.



Las subsistencias subían si el jornal aumentaba y el precio de la reparación humana—del accidente de trabajo—no podía quedarse atrás. Y no se quedó.

El misericordioso capitalismo de los Ford ofrece a los obreros una pacífica revolución, entregada a mano y registrada en las cajas de caudales, que resuelve silenciosamente el problema de las mejoras. Conferencias, cine y hasta un pepueño Ford, a condición de que el obrero aburguesado, el esclavo con barniz de cultura, se sienta lo más cómodo posible dentro de su aparente bienestar y esté en realidad lo más distante del poderío opresor de un fabricante multimillonario.

Otras veces el camino ha sido más violento. Vidas y muertes, reclusiones desesperadas, martirios y reclusiones de exaltación espiritual. Intentos, fracasos, atentados, guerras. Y, por fin, la gran conmoción revolucionaria y, con ella, el reconocimiento del accidente del trabajo, su aceptación en el mundo civilizado.

No se ha llegado a más de la sustitución de un brazo de carne hecha jirones por uno completo de goma articulable y la percepción del jornal íntegro o aumentado. Eso sí: se ha llegado a la delicadeza de disimular la inutilidad del indemnizado ocupándole en el importantísimo trabajo de abrir —por ejemplo— una puerta.

Todo un progreso.

Pero ¿y el accidente espiritual? ¿Y la lesión que un trabajo rutinario, mecánico, produce en el alma? La atrofia mental y de la sensibilidad, la parálisis conceptual, ¿quién los reconoce, quién los repara? Hasta ahora, ni los Ford, con cine y conferencias mediocres, ni el país que se nombra por letras, con la nueva cultura física y la introducción de música decadente, ni las dictaduras fascistas con su dulce mirada a la Edad Media y su ensayo de nueva economía, se han preocupado lo más mínimo de esta terrible lesión. El paciente de una clínica sabe que su herida puede cicatrizar; el oficinista que llena recibos, suma y resta, el obrero que hace siempre la misma pieza, la cajera que oprime eternamente las teclas de la calculadora, acaban en verdaderos incurables. La indemnización a la vida en potencia que no se podrá desarrollar, las forzadas visiones unilaterales y estrechas, el desconocimiento de los problemas en su totalidad, acumulan el atraso y el embrutecimiento sociales y constituyen el accidente espiritual.

Una ley que nos guarde del accidente espiritual. Una ley en ese mundo de leyes. Una ley que dinamice el espíritu ds los retardados, que afirme el alma de todos los hombres.

RES

y saludable
sabor al pan

I

Origen

Trabajo: prestación personal a cambio remuneración —dicen los textos—. Dolor a que el dolor constituye la esencia misma concepto bíblico "ganarás el pan..." no quiere ganarás el pan con dolor, con trabajo.
ha sido placentero, se le ha considerado como acer — ahora se llama deporte —, pero no como un ación, que es la expresión del dolor, su queja.
r, deriva del fracaso por parte del hombre en la lucha El primer esfuerzo humano, la primera realización de el gesto de extender su garra para coger los frutos de los garra y del brazo, el gran paso hacia la multiplicación de la ta, origen de toda la técnica.

II

Cadena

oniendo el trabajo y el tiempo en una serie de movimientos aprovechables acen de los hombres autómatas, que los transforman en bielas humanas, r lograr el sumo progreso de la industria. Y, efectivamente, así ha sido.
lo perfecto de la mecanización se llegó al máximo aprovechamiento inde las potencias humanas, pero a cambio de limitarlas mecanizándolas n. La máquina cobró personalidad, vida, incluso una cierta facultad de cinio: el raciocinio que en ella imprimió el ingeniero que la produjo y que criben y repiten indefinidamente las revoluciones de la máquina; raciocinio matemático y siempre idéntico a sí mismo.

Hasta aquí, hasta este límite que la máquina misma nunca podría superar, la máquina llegó incluso a enseñar al hombre, a hacer pensar al hombre: así el artefacto agrícola moderno que dicta al campesino todo un sistema de cultivo y una manera de trabajo. Pero sin variar ni ascender en su enseñanza, repetida fielmente, sin la menor renovación, hasta la muerte de sus piezas.

De este modo y desde el punto de vista del progreso industrial y del trabajo, la perfección del hombre consistía en seguir sumisamente a la máquina, en convertirse él mismo en máquina. De este modo, Taylor y sus colaboradores lograron el sumo progreso de la industria.

No se les puede censurar más que un pequeño detalle: se olvidaron del hombre.

III

Promesa

Ahora es la guerra y el principio de la lucha reconstructiva. Se trabaja más que nunca y como nunca; la fatiga física percibe un airecillo alegre que da infinitos alientos. Los músculos aumentan su vigor, la inteligencia se hace sutil y exacta, la propaganda vocea sus colorines, la velocidad se libera del tiempo, rompe su relación con él; el verdadero sentido humano desahucia de las casas y de los hospitales a los rezagados. No existe el cansancio. Está naciendo la esperanza que ha de transformar el Trabajo.

IV

Liberación

Ya no hay mito que justifique la explotación de los hombres. La Revolución fué hecha con el enorme sacrificio realizado por la Humanidad. Ahora, todos y cada uno con su ritmo de progreso. Hemos dejado atrás, en la Historia, la evolución del Trabajo, los dolorosos hechos guerreros y revolucionarios. Hemos olvidado "la maldición" y no queremos el Paraíso. Nuestras ilusiones entrelazan realidades, y las realidades, ilusiones. Es nuestro equilibrio: nuestro trabajo. El placer sereno que desborda el espíritu, el hombre completado en unidad, asciende en el futuro. El hombre vive; la máquina trabaja.

Ya no habrá mito, por revolucionario que parezca, que justifique la explotación de los hombres

La transformación del trabajo

En el alba de la Humanidad, el trabajo fué tan penoso, que el ingenio humano no ha cesado de buscar la forma de hacerlo más llevadero. Siempre que miramos al ayer del trabajo, vemos al ser humano con las fibras tensas y convulsionadas por la violencia del esfuerzo. Las pirámides egipcias son un símbolo eterno de este hecho. Dolor, sangre, sufrimiento, amargura, esclavitud y brutalidad. Eso fué el trabajo en el pasado.

Del esfuerzo de los sabios y bienhechores de la Humanidad, surgió la máquina, que apareció a los ojos atónitos de los trabajadores potente y rutilante como una risueña promesa que venía a embellecer la vida. La maravilla de acero y hierro, con sus firmes engranajes y sus ágiles cojinetes y sus líneas esbeltas ha proporcionado al músculo humano un poco de reposo y al hombre alguna holgura para examinar sus propias condiciones de vida. Y es en este momento de la Historia cuando surgen las más audaces ideas de reivindicación, las que prometen transformar la faz de la tierra.

En esta nueva Era el trabajo dejará de ser la maldición bíblica, la pena de los galeotes, el bajo menester ejercido por los pobres y los esclavos. La sociedad capitalista reconoce al trabajo un valor relativo y en las últimas concepciones sociales irrumpirá de lleno en la vida social como el valor más firme y positivo.

Este nuevo concepto del trabajo transformará la vida miserable de ayer en un mundo lleno de energía y movimiento, en el cual el trabajo no será ya un castigo, sino un recreo, un equilibrio del espíritu y un ejercicio saludable para el cuerpo.

CNT

24 horas!
18
8

SON POCAS!!
TRABAJAD TODOS PARA EL
FRENTE

CATALUÑA

ANTIFASCISTA

¡HA LLEGADO UN BARCO!

1900

Ha llegado un barco a la salida del colegio de las niñas. Ha llegado un barco hasta el hogar del obrero. Ha llegado un barco a la Embajada inglesa.

"¡Ha llegado un barco!„ es la expresión jubilosa de los puertos. Tiene perfil de fiestas: sirenas y farolillos de los barcos de la mar.

Fotografías al minuto, diplomacia de himnos y cortesía de banderas que contrasta y une molinos de viento de papel de colores con miradas extranjeras y vendedores ambulantes.

1936

Hoy, el "¡Ha llegado un barco; le he visto descargar!„ recorre una a una las fibras de los nervios y calma el ansia del corazón.

Ya no guarda dimes y diretes domingueros ni tiene tufillo salino, ni imprime estampas de faldas de campana y mangas de pernil. Hoy, "¡Ha llegado un barco!„ sueña libertades antiguas y venideras, duerme libertades que se fueron y clama libertades que vendrán.

EL HEROISMO DE LA RETAGUARDIA

Hombres y mujeres trabajan sin cesar en las industrias de guerra. Tres turnos diarios y trescientos que hicieran falta. El reloj se paró el 18 de julio y sólo mide el tiempo la abnegación sin límites del pueblo catalán.

Poleas incontables, ruedas sin fin, motores sin descanso, multiplican la febril energía creadora de los trabajadores de la guerra, de los que alimentan con su esfuerzo sin tasa las necesidades de las líneas de fuego.

Igual en el campo. Los frutos se multiplican más deprisa para transformarse en ímpetu de lucha.

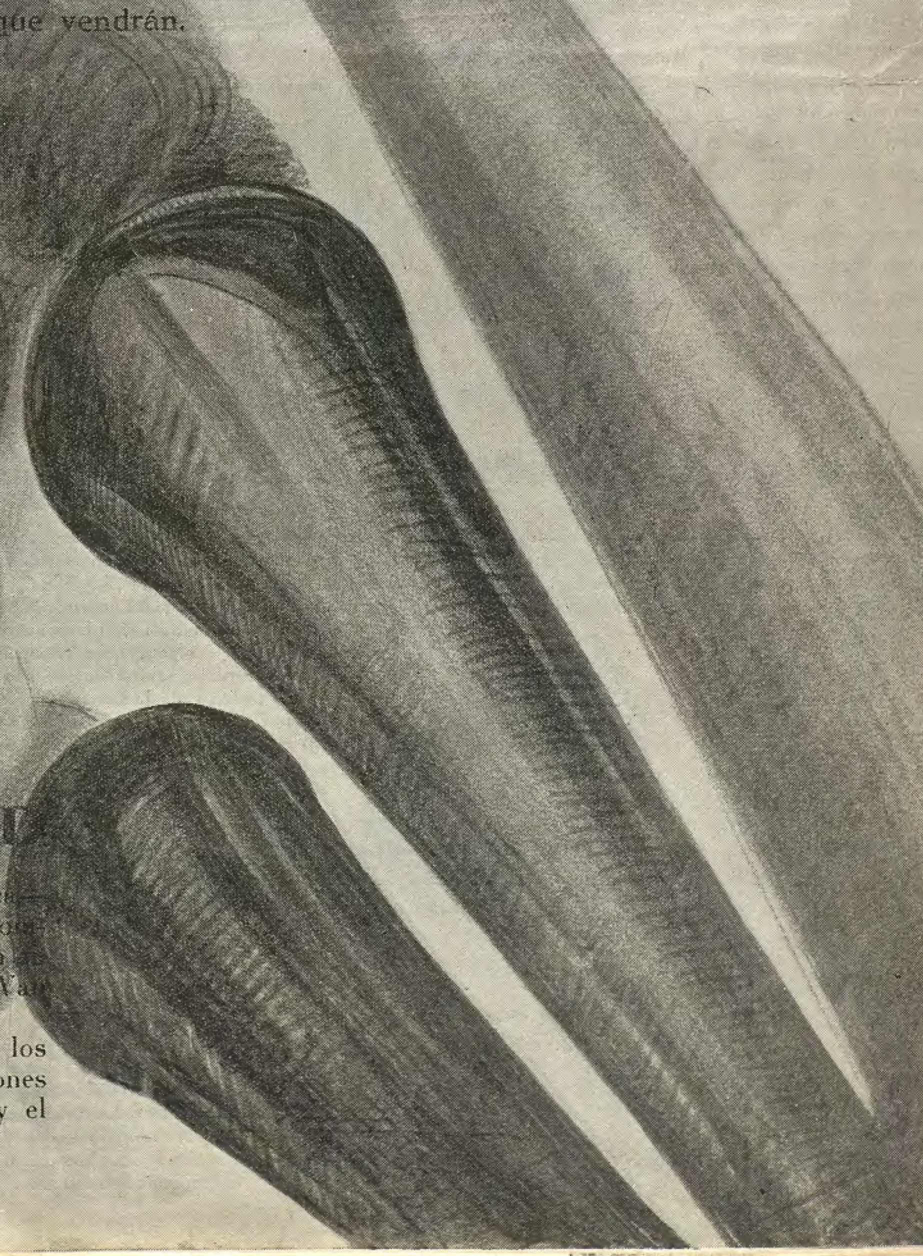
He aquí el auténtico heroísmo de la retaguardia, el que ha superado las horas y ha vencido a la fatiga.

VOLUNTARIOS A MADRID

Las Ramblas catalanas—Estudios, Pájaros, Flores, Santa Mónica—rebosan estos días de marchas militares. Desfilan hombres y más hombres tocados por la imperiosa llamada fraternal. Van a Madrid. Van en auxilio de la ciudad amenazada. Van contentos: con prisa de llegar. Van serenos y firmes, seguros de vencer.

No acaban los desfiles, se suceden. Brotan los voluntarios para los frentes madrileños. Las Ramblas los envían a los trenes. Las estaciones los acogen con la alegría alentadora de los himnos revolucionarios y el abrazo cordial de las despedidas.

Van a Madrid.



DURRUTI



Todo lo que nosotros pudiéramos decir en la muerte de nuestro inolvidable camarada Durruti, nunca podría expresar el intenso dolor de la pérdida como lo hacen estas palabras cálidas y hondas de la persona que más lo ha querido.

A MI GRAN AUSENTE

En medio de esta inmensa multitud que llora sinceramente tu muerte, me siento menos sola, y esta grandiosa manifestación de simpatía —de adoración más bien— me da el valor necesario para sobrevivirte.

Ningún orgullo dicta estas palabras; la gloria, como a ti, me fué siempre indiferente, y en la soledad he de cultivar tu recuerdo.

Hasta la victoria final daré a la lucha antifascista mis modestos esfuerzos. He de cumplir también otra misión: la de educar dignamente a nuestra pequeña Colette, tu hija, de la que tan orgulloso estabas. Mi única ambición es hacer de ella una militante que se te parezca tanto en el espíritu como en los rasgos físicos; tú has dejado a la Humanidad un poco de tu carne y de tu sangre: nuestra Colette es una viva reproducción de tu faz enérgica y buena. Ante tu pobre cuerpo descompuesto, que quise contemplar por última vez, me prometí solemnemente a mí misma sobreponerme a mi dolor e inculcar a nuestra hija la energía indomable y la nobleza ingenua que presidieron toda tu vida. Hacer de nuestra Colette una verdadera DURRUTI, digna de tu estirpe espiritual, será toda la ilusión de mi vida rota.

A vosotros, a todos los camaradas que le lloráis, os dedico un saludo fraternal y, en nombre de todas las víctimas del fascismo, en nombre de todos los militantes oscuros que han dado su vida por el triunfo de la Revolución, os digo: ¡Adelante, hasta la victoria definitiva!

EMILIENNE MORIN.

De Tiempos Nuevos

LIBROS

"Camarada": El libro que tú has leído ya, lo necesita el miliciano en el frente, en el hospital, en sus vigilancias de retaguardia.

"Camaradas: enviad libros".

Así se piden libros en pasquines y en la prensa. Y ahora más que nunca protestamos de este modo de pedir y dar libros. Libros "en abstracto". Siempre fué pernicioso; siempre contribuyó a desviar y deformar inteligencias que necesitaban una sana y amplia orientación. Ahora no es sólo pernicioso; ahora es imperdonable. Al miliciano no se le pueden ofrecer los libros que se van recogiendo de aluvión y al peso: una novela rosa, un folletín policíaco, una comedia ñoña, una novela pornográfica, un mal folleto tendencioso de falsa orientación social, o un libro morboso de falsa cultura sexual.

Exigimos que los libros que lleguen a los milicianos sean controlados por una capacidad seleccionadora tan rigurosa como amplia, y una quema implacable de toda la basura impresa que se regala por ahí con el nombre abstracto de "libros".

LA COLUMNA INTERNACIONAL



Magnífica lección la de los combatientes internacionales. Hombres del ideal que rompe fronteras y olvida razas, tienen su lugar fijo y preferente de lucha: donde haga falta. Pelean desde todas partes contra el enemigo mundial. Con la simpatía de su inteligencia y el ejemplo de su optimismo, han enseñado lo inútil de las diferencias de barriada a barriada, de región a región, de país a país.

Que el hecho de guerrear, la comprobación práctica de este horror que es la guerra, te ayude a odiarla con todos tus sentidos.

La guerra por la guerra es una monstruosidad: ten siempre presente que si luchas es por una idea.



Así, compañeras del campo. No perdáis la alegría fecunda del trabajo. No os dejéis contagiar del aire de tragedia que recorre España. Vuestra fe ha sido nuestro apoyo en las horas malas. Vuestra fe ha fortalecido nuestras potencias. Vuestra fe y vuestra alegría nos salvarán. Que las noticias de la prensa no dejen huella en vosotras. Así, compañeras del campo.

las mujeres la libertad del pueblo

SITUACION SOCIAL DE LA MUJER

por EMMA GOLDMAN

El progreso humano es muy lento. Se ha dicho que por cada paso hacia delante, la Humanidad ha dado dos hacia la esclavitud. Sólo al cabo de los siglos ha ido liberándose de su actitud de adoración sumisa ante la Iglesia, el derecho divino de los reyes y el poder de la clase dominante. En realidad, esta calamitosa trinidad impera todavía sobre muchísimos millones de seres en todos los países del mundo; pero ya sólo puede gobernar con mano férrea y exigir ciega obediencia en los países fascistas. Aunque el fascismo no tiene existencia histórica sino como manifestación fugaz, bajo su peste negra se presiente cómo se aproxima la tormenta y cómo crece su furia. Es en España donde hallará su Waterloo, mientras en todo el mundo va aumentando la protesta contra las instituciones capitalistas.

Pero, en general, el hombre, dispuesto siempre a luchar heroicamente por su emancipación, está muy lejos de pensar lo mismo respecto a la del sexo opuesto.

Sin duda alguna, las mujeres de muchos países han hecho la verdadera revolución para conseguir sus derechos sociales, políticos y éticos. Los han logrado a costa de muchos años de lucha y de ser derrotadas infinidad de veces, pero han conseguido la victoria.

Desgraciadamente, no puede afirmarse lo mismo de las mujeres de todos los países. En España, por ejemplo, a la mujer se la considera muy inferior al hombre, como mero objeto de placer y productora de niños. No me sorprendería si sólo los burgueses pensasen así, pero es increíble comprobar el mismo antediluviano concepto entre los obreros, hasta entre nuestros propios camaradas.

En ningún país del mundo siente la clase obrera el Comunismo libertario como lo siente la clase obrera española. El gran triunfo de la Revolución que se inició en los días de julio, demuestra el alto valor revolucionario del obrero español. Debería suponerse que en su apasionado amor por la Libertad incluye la libertad de la mujer. Pero, muy lejos de esto, la mayoría de los hombres españoles parecen no comprender el sentido de la verdadera emancipación, o, en otro caso, prefieren que sus mujeres continúen ignorándolo. El hecho es que muchos hombres parecen convencidos de que la mujer prefiere seguir viviendo en su posición de inferioridad. También se decía que el negro estaba encantado de ser propiedad del dueño de la plantación. Pero es lo cierto que no puede existir una verdadera emancipación mientras subsista el predominio de un individuo sobre otro o de una clase sobre otra. Y mucho menos realidad tendrá la emancipación de la raza humana mientras un sexo domine al otro.

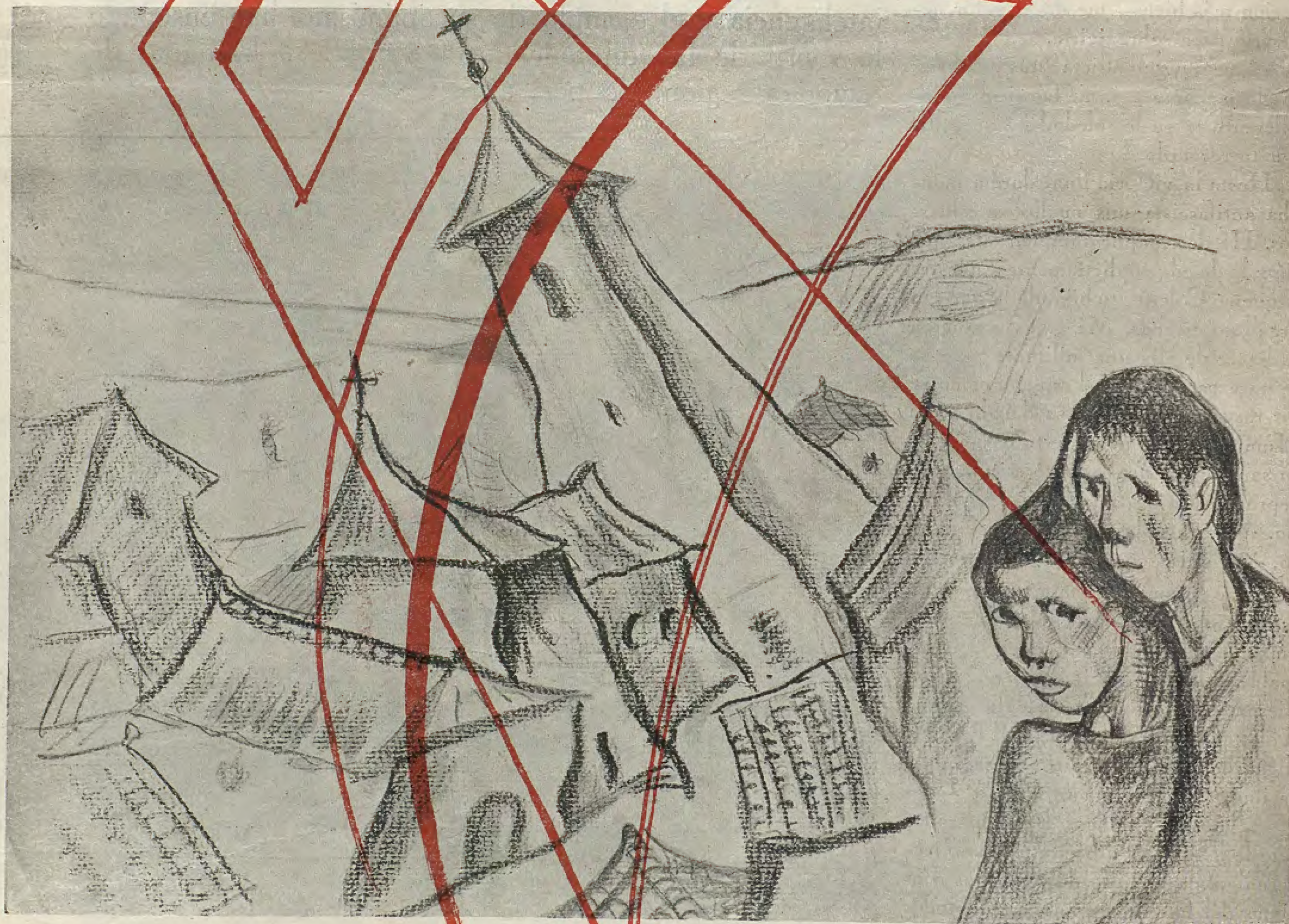
Por lo demás, la familia humana la integran ambos sexos y la mujer es el más importante de los dos, ya que ella perpetúa la especie, y cuanto más perfecto su desarrollo moral y físico, más perfecta será la raza humana. Ya sería esto bastante para probar la importancia de la mujer en la sociedad y en la lucha social; pero hay otras razones. La más importante de todas es ésta: que la mujer se ha dado cuenta de que tiene perfecto derecho a la personalidad y de que sus necesidades y aspiraciones son de importancia tan vital como las del varón.

Los que pretenden todavía tener a la mujer en un puño, dirán seguramente que sí, que todo eso está muy bien, pero que las necesidades y aspiraciones de la mujer son diferentes, porque ella es inferior. Esto sólo prueba la limitación del hombre, su orgullo y su arrogancia. Debería saber que lo que diferencia a ambos sexos tiende a enriquecer la vida, tanto social como individualmente.

Por otra parte, las extraordinarias realizaciones de la mujer a través de la Historia anulan la leyenda de su inferioridad. Los que insisten en ella es porque no pueden tolerar que su autoridad sea discutida. Ello es característico de todo sentido autoritario, sea el del amo sobre sus esclavos sea el del hombre sobre la mujer. No obstante, la mujer procura en todas partes liberarse; camina hacia delante, libremente; ocupa su puesto en la lucha por la transformación económica, social y ética. Y la mujer española no tardará mucho en emprender el rumbo de su emancipación. El problema de la emancipación femenina es análogo al de la emancipación proletaria: los que quieran ser libres deben dar el primer paso.

Los obreros de Cataluña y de toda España le han dado ya, se han liberado a sí mismos y están derramando su sangre por asegurar esta libertad. Ahora os toca a vosotras, mujeres españolas. Romped vuestras cadenas. Os ha llegado el turno de elevar vuestra dignidad y vuestra personalidad, de exigir con firmeza vuestros derechos de mujer, como individualidades libres, como miembros de la sociedad, como camaradas en la lucha contra el fascismo y por la Revolución social.

Unicamente cuando os hayáis liberado de la superstición religiosa, de los prejuicios de la moral corriente y de la esclavizante obediencia a un pasado muerto, llegaréis a ser una fuerza invencible en la lucha antifascista y una garantía de la Revolución social. Unicamente entonces seréis dignas de colaborar en la creación de la nueva Sociedad en la que todos los seres serán verdaderamente libres.



Las taras de una herencia sifilítica, alcohólica y depauperada que aun existen en los pueblos de España, son prueba evidente de la injusticia y la miseria que han dominado siempre en nuestros campos. Quisiéramos que este complejo atávico desapareciera definitivamente y que todas las caras campesinas reflejaran plena salud física y espiritual. Todos debemos preocuparnos de este problema enorme y de su solución.

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 cénts.

Cooperativa Obrera AVANT-Cortes Catalanas, 71